

**MEMORIAS DE UN REFUGIADO**  
**Nuria Díaz Fernández**

Fátima era una adolescente de trece años obligada a salir de su país debido a las guerras. Vivía en Alepo junto a sus padres y sus hermanos, pero un día los encontró muertos. Fátima decidió huir a un lugar protegido, a un lugar alejado de los bombardeos... a un lugar seguro.

Tras un mes de huida, Fátima decidió que no quería vivir más. Decidió que sus ojos habían visto suficientes acontecimientos como para seguir teniendo ganas de vivir. Sentada junto a un árbol, Fátima cogió su diario y, como hacía cada atardecer, escribió lo que había sentido ese día: *“Mis ojos ya han visto demasiado, mi corazón ya ha sentido demasiado, mi alegría ya se ha desvanecido... No tengo esperanza. No tengo ganas de vivir. Solo quiero irme con ellos, con mis padres y mis hermanos... a aquel lugar adonde ellos hayan viajado desde ese día; el día en el que los encontré tendidos en la arena, con la mirada perdida... ausente... y junto a ellos, los restos de una bomba.”*

Hecho esto, Fátima cerró su diario, lo dejó en la arena, y junto a él escribió: “Dejo aquí mi diario, pero no un diario cualquiera, sino un diario que, como yo, tiene la esperanza de que alguien lo encuentre y lo guarde como un tesoro. Estoy segura de que este diario le hará saber a quien lo encuentre que no está solo. Hay alguien en el mundo que también sufre igual o más... siempre.” A continuación, Fátima se acercó a un puente cercano y, decidida y segura de ella misma, respiró profundamente y saltó al vacío...

. . .

Tres años más tarde, mientras contemplaba un bonito atardecer, una adolescente llamada Maya paseaba por el mismo sitio en el que tres años antes Fátima se había quitado la vida. De repente, Maya tropezó con algo y cayó al suelo. Se dio cuenta de que había un bulto que sobresalía en la arena. La apartó un poco, y descubrió el diario. Leyó atentamente la nota, y se sintió identificada con la persona que la había escrito, por lo que se guardó el diario bajo el brazo y se dirigió a su casa. Cuando entró en ella, ya había anochecido. Así pues, subió a su dormitorio, cerró la puerta y encendió la lamparita de noche. Se acomodó entre las sábanas, suaves y calentitas, y abrió el diario. Lo primero que vio fue la fecha en la que el diario se estrenó “24 – 06 – 1996”. Pasó la primera página, y se sumergió en la lectura de ese desconocido pero, seguramente, maravilloso diario. El texto decía así:

*“Querido diario, hoy es tu primer día conmigo, por lo que tengo muchas cosas que contarte. Me llamo Fátima. Tengo siete años y vivo en Alepo, con mis padres y mi hermano Maher. Desde hace unos años, Alepo está viviendo una guerra. Yo todavía era muy pequeña cuando empezaron a bombardear, pero mis padres me lo contaron todo hace poco.*

*Ahora que ya sabes un poco quién soy, me gustaría contarte a partir de hoy todo lo que sucede día a día en la escuela, en casa, o en otros lugares en los que yo esté presente... Empezaré ahora. Hoy, como todas las mañanas, me levanté y me preparé para ir a la escuela. De camino a ella, me crucé con unos cuantos soldados, pero tuve la suerte de que solo me preguntasen a dónde me dirigía. Al volver de la escuela fui al parque a jugar con mis amigas. Al cabo de unas horas, llegaron unos soldados. Llevaban armas*

*y tenían cara de ser poco amigables. Con sus atronadoras voces, nos ordenaron que fuésemos a nuestras casas, y así lo hicimos. No queríamos tener problemas. Llegué a casa y...bueno, ya sabes lo que hice...te estrené a ti. ¡Vaya, son las diez de la noche! Me temo que tendré que abandonarte por unas horas e irme a dormir. ¡Buenas noches!”*

Maya también apagó la lamparita de noche y dejó el diario en la mesilla. Cerró los ojos y se adentró en el mundo de los sueños, un mundo lleno de espejismos...

A la mañana siguiente, después del desayuno, Maya continuó con su lectura:

*“25-06-1996.*

*¡Hola! Me alegro de poder volver a escribirte, pero he tomado una decisión. De aquí en adelante te escribiré una vez a la semana. ¡Los deberes de la escuela no me dejan tiempo ni para escribir! Verás, resulta que hoy después de salir de la escuela fui al parque y descubrí que durante esta noche han estado destrozándolo. No sé si tendrá algo que ver con los bombardeos que suele haber, o si simplemente ha sido una jugarreta. Lo importante es que no ha habido daños personales, y eso siempre es una noticia feliz en tiempos como éstos, ya sabes... Perdona...pero mi madre me está llamando. Tengo que ir a ayudarla con las tareas de la casa. ¡Lo siento! Ya te escribiré la próxima semana. ¡Hasta pronto!”*

*“2-07-1996.*

*¡Estrenamos nuevo mes! ¡Qué ilusión! Espero que este mes sea más feliz y más divertido. Bueno, ¿qué te cuentas? Mira, empezaré yo. Hoy he actuado en la obra de teatro de la escuela. El título de la obra era Luz en la oscuridad. He tenido que representar el papel de Reina de la Estrellas. Ha sido divertido y también fue bonito. Fue como si estuviésemos contando la propia historia de nuestra ciudad. Justo es eso lo que necesita Alepo...luz en la oscuridad. Perdóname...pero no puedo seguir escribiendo. ¡Hasta la próxima semana!”*

Maya cerró el diario y ordenó un poco su habitación mientras escuchaba música. Al cabo de unas horas, le apeteció seguir leyendo, y así lo hizo.

*“16-02-2002.*

*Hola... Tengo que explicarte por qué no te he escrito durante todos estos años...Verás...Ha sido una época llena de múltiples atentados y no me sentía segura al escribirte. El otro día, al volver de la escuela, descubrí que habían bombardeado un lugar cercano a mi casa. Corrí a casa para contárselo a mi familia...y encontré a mis padres y a Maher tendidos en la arena. Estaban muertos. He decidido que quiero irme de aquí. Quiero irme a un lugar más seguro, a un lugar donde pueda ser feliz. Ya he hecho la maleta. Me voy mañana a primera hora...Buscaré un sitio seguro, aunque me cueste la vida...aunque tarde años en encontrarlo. Pero no te pongas triste. Te llevaré conmigo en la maleta y te escribiré todas las semanas, como prometí hace años. Bueno, creo que ahora es momento para dejar de escribir y relajarme un poco...Quiero estar lista para mañana. Hasta pronto.”*

Maya se sentía triste por esa chica. Decidió relajarse como hizo Fátima aquel día. Dejó el diario en la mesilla y apagó la luz. Hoy solo quería dormir...y pensar.

Al día siguiente, Maya se despertó con la sensación de haber descansado más de lo normal durante la noche. Por lo tanto, se sentía con ganas de seguir leyendo. No podía seguir esperando a saber en qué acababa esa emocionante historia...

“25-02-2002.

*Querido diario, ya llevo una semana de viaje. He conseguido llegar a un país junto a otros refugiados. Navegamos por el mar en una barca hinchable durante alrededor de seis días. Fue aterrador... Las olas alcanzaban más de ocho metros de altura, y nosotros éramos un guisante en mitad de un mar de lágrimas. Al principio del viaje íbamos sesenta personas a bordo pero, al llegar a la costa, solo quedábamos veinticinco. Algunos se tiraron al agua por desesperación y a otros, las grandes olas les tiraron al agua. Todavía no sé en qué país estoy. De momento, he conseguido comida en un comedor social, pero las noches enteras las paso en vela debajo de un puente que hay al lado de un pequeño pueblo. Te volveré a escribir en cuanto pueda...Hasta pronto.”*

“13-03-2002.

*Querido diario, las malas noticias han envuelto mi viaje. Hace unos días, el comedor social al que solía acudir fue abandonado y las fuerzas armadas prohibieron a personas como yo refugiarse en la calle. Ahora me encuentro en un sendero en mitad de la nada. Estoy caminando hacia un destino que quizá ni siquiera existe. No sé a qué lugar me llevará este sendero, pero espero que allí se me presenten grandes o pequeñas oportunidades. Los refugiados siempre llevamos esa esperanza, pero ya sabrás que no siempre se cumple. Aun así, no debemos perderla. Eso es lo peor que nos puede pasar, puede hasta acabar con nuestras vidas...Ahora debo continuar mi viaje...Nos veremos pronto.”*

Maya cerró el libro y se tumbó en la cama. Cerró los ojos y pensó “¿Cómo puede ser el mundo tan cruel para que gente como ella tenga que huir de su país y quizá no encuentre donde alojarse en ningún sitio del mundo?”. Al abrir los ojos decidió enfrascarse de nuevo en esa historia. No quería dejar a Fátima sola...

“21-03-2002.

*Querido diario, aquí estoy. Sigo viva por fuera pero muerta por dentro. Perdí la esperanza, perdí las ganas de vivir. Perdí por el camino ese sentimiento que me hizo seguir adelante. Mis ojos ya han visto demasiado, mi corazón ya ha sentido demasiado, mi alegría ya se ha desvanecido...No tengo esperanza. No tengo ganas de vivir. Solo quiero irme con ellos, con mis padres y mis hermanos...a aquel lugar adonde ellos hayan viajado desde ese día; el día en el que los encontré tendidos en la arena, con la mirada perdida...ausente...y junto a ellos, los restos de una bomba. Tendré que abandonarte...pero esta vez para siempre. Lo siento mucho...pero tienes que saber, que las personas que nos aman, en realidad nunca nos dejan. Siempre podemos hallarlas...en nuestro corazón. Ahora, hasta siempre...Te dejo, pero estaré siempre contigo. Nunca olvides lo que te he dicho...”*

Maya terminó de leer con lágrimas cayéndole silenciosamente por el rostro. Se dirigió al lugar donde había encontrado el diario. Lo dejó ahí mismo con la esperanza de que otra persona como ella lo encontrase, y terminase con los ojos bañados en lágrimas... lágrimas de emoción que le harían seguir adelante, ocurriera lo que ocurriese... siempre.